

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA DOMINGO 22 DE MARZO



MOTIVACIÓN INICIAL:

Hermanos y hermanas:

hoy nos reunimos en este quinto domingo de Cuaresma, un tiempo que nos invita a profundizar en el misterio de la muerte y resurrección de Jesús, que será el centro de nuestra vida cristiana. Este es un tiempo de preparación y reflexión, en el cual nos acercamos a la Pascua con un corazón dispuesto a acoger la gracia de la reconciliación y la salvación que Cristo nos ofrece. Nos ponemos de pie, recibimos al celebrante, cantando.

ACTO PENITANCIAL:

Tú que llevaste a la cruz nuestros pecados: Señor, ten piedad.

Tú que resucitaste para nuestra justificación: Cristo, ten piedad.

Tú que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva: Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

Hoy, a través de las lecturas que escucharemos, se nos llama a vivir la esperanza que nace de la resurrección y a confiar en que, en medio de nuestras dificultades, el Señor tiene poder para darnos vida nueva. Escuchemos con atención.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Por la Iglesia, para que, al acercarse al tiempo de la Pascua, se fortalezca en la fe y sea testigo de la esperanza de la resurrección en medio del mundo. Roguemos al Señor.

Por todos aquellos que sufren por la muerte de un ser querido, para que encuentren consuelo en la promesa de la resurrección y en el amor de Cristo que vence la muerte. Roguemos al Señor.

Por todos los que luchan contra la desesperanza o la tristeza profunda, para que, iluminados por la gracia de Dios, puedan encontrar fuerza para seguir adelante con esperanza y fe. Roguemos al Señor.

Por nosotros aquí presentes, para que este tiempo de Cuaresma sea una oportunidad para renovar nuestra vida cristiana, vivir con un corazón nuevo y acercarnos más a la Pascua de Resurrección. Roguemos al Señor.

MONICIÓN DE LAS OFRENDAS:

Al acercarnos a este altar con nuestras ofrendas, que pongamos también sobre él nuestras vidas, nuestras luchas y nuestras esperanzas. Que, al presentar el pan y el vino, también ofrezcamos nuestro deseo de ser transformados por la gracia de Dios, renovados en nuestro corazón y dispuestos a seguir a Cristo, quien nos da vida nueva.

MONICIÓN PARA LA COMUNIÓN:

Que al comulgar, renovemos nuestro compromiso de vivir como hijos de Dios, portadores de esperanza y testigos de la resurrección, y que este encuentro nos fortalezca para seguir su camino de amor y servicio.